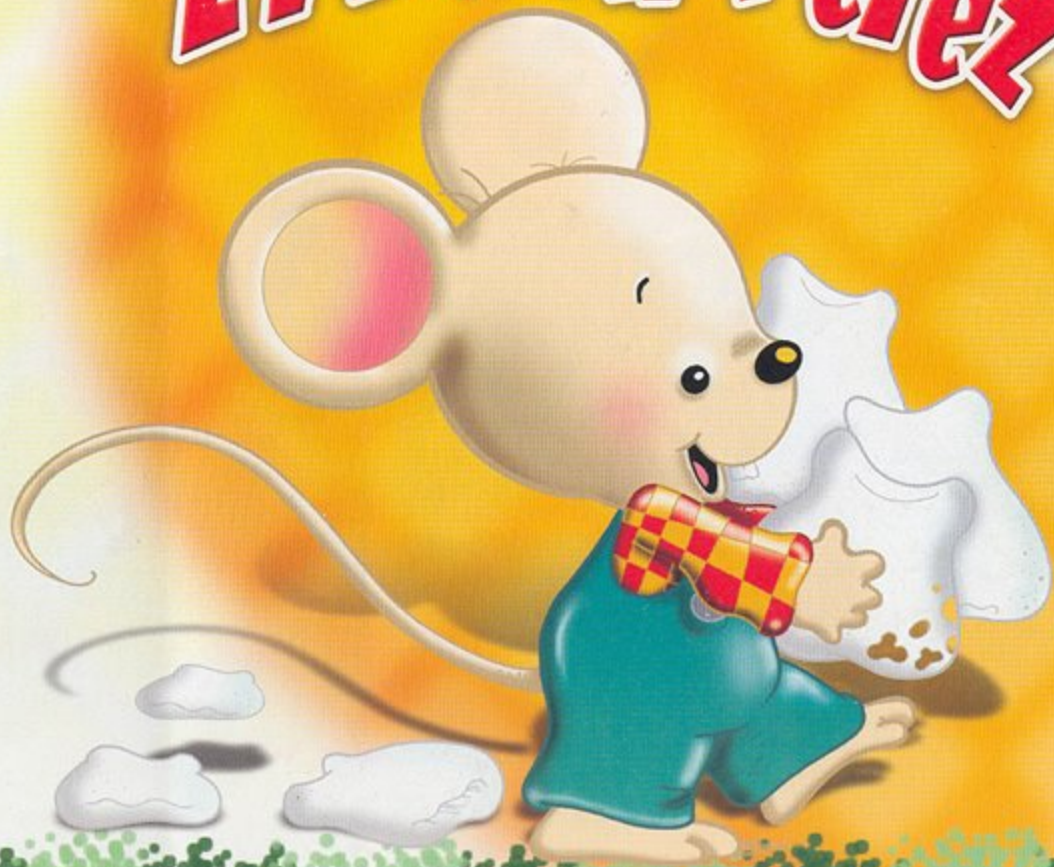


El ratón Pérez



MAESTRA
INFANTIL

Hoy os voy a contar una historia, la historia del ratón Pérez, o sea, mi historia: la historia de un ratón trabajador.

Toda mi familia y yo vivíamos en una pequeña cueva: sí, papá ratón Pérez y mamá ratita Anita.

Nuestra cuervita era como toda casa de ratones: un agujerito (ni muy grande ni muy chiquitito) para que no nos pudiera atrapar ningún gato.





Dentro había
pelusas para que
nos sirvieran de
abrigo en invierno,
pedacitos de
periódico para que
papá supiera
siempre qué estaba
pasando en el
mundo, quesitos
duros, blancos, con
agujeros y sin
agujeros (son
nuestros preferidos).

Un día tuve una idea:
¡mudarnos!, pero a una casa
distinta de las demás.

Una casa muy grande,
cómoda, limpia y muy blanca.
Pensé y pensé y decidí que lo
mejor sería ir a vivir a un
castillo. Fui corriendo, se lo
conté a mi familia; todos
saltaron y movieron sus
colitas con alegría.

¡Tendríamos un castillo solo
para nosotros, sin gatos y con
muchos quesitos!



Y entonces surgió el gran problema, ¿con qué lo construiríamos?

Mamá pensó:

¡Con pelusas, pero... duraría muy poco.

Papá dijo: ¡Con papel! ¡No!, se volaría rápidamente.

En ese momento se me ocurrió una idea genial: proponer a todos los niños del mundo que, cuando se os cayeran los dientes, me los entregarais a mí, para poder construir con ellos el mejor y más blanco castillo que nunca se hubiera visto ni imaginado.



E

so sí, con una condición: como soy muy vergonzoso, los dientes que se os vayan cayendo deberéis dejarlos debajo de la almohada, para que, cuando estéis durmiendo, yo pueda pasar a buscarlos muy despacito y sin hacer ni un solo ruidito. Pero, ¡atención!

Como somos ratones agradecidos y nos gusta dar sorpresas, vais a ver que me voy a llevar el diente pero os voy a dejar algo a cambio, ¿qué? ¡Ah!, no, no se dice, si lo hiciera, dejaría de ser una sorpresa.



¿Sabéis qué? Me gustaría que mi castillo fuera el más grande, que vuestros diente-cillos (dientes que son ladrillos) estén siempre limpios, fuertes y muy cuidados. Por eso acuérdate de mí y cuídalos mucho, cepillándolos como corresponde, no comiendo demasiadas chuches y visitando a tu odontólogo.

Y recuerda que:

"Ya en la época de mis abuelitos, el ratón Pérez juntaba diente-citos. Por eso, como dijo mi tío Martín, este es un castillo que no tiene fin."



El ratón Pérez



MAESTRA
INFANTIL